

RESEÑA DE LIBRO

Alarcón, R. (2018). *Psicología de los peruanos en el tiempo y la historia*. Lima: Editorial Universitaria Ricardo Palma. 236 pp.

Hace poco me fue entregado el catálogo 2018 de publicaciones de la Editorial Universitaria Ricardo Palma, en él figuran doce libros de psicología y seis de ellos corresponden a la autoría de Reynaldo Alarcón: *Estudios sobre psicología latinoamericana* (2002), *Psicología de la felicidad. Introducción a la psicología positiva* (2009), *Ensayos sobre psicología contemporánea* (2011), *Métodos y diseños de investigación del comportamiento* (2013, 2da ed.), *Historia de la psicología en el Perú. De la Colonia a la República* (2017, 2da ed.), e *Historia de los peruanos en el tiempo y la historia* (2017) que aquí reseño.

El libro tiene 236 páginas y está publicado en un formato muy atractivo y elegante, con un diseño de carátula multicolor, pero muy sobrio al mismo tiempo y que al parecer representa la espiral del tiempo, testigo de la dinámica de los cambios y transformaciones de los peruanos a lo largo de los cientos de años que van desde la época de los pobladores prehispánicos hasta los peruanos del siglo XXI. Cabe decir que hay un conjunto de ejemplares con tapa dura, el libro está publicado en papel marfilado, diagramado de suerte que se nos presenta muy elegante y con un tipo de letra que permite una lectura muy cómoda.

Creo que Alarcón constituye un ejemplo de laboriosidad y de productividad, pues a sus 94 años de edad, incrementa su producción bibliográfica con el libro que aquí se reseña. Hace tres años, en una colaboración mía (Meza, 2015) que formaba parte de un libro publicado en su homenaje, que David Jauregui, Ramón León y Miguel Ángel Rodríguez (2015) prepararon, elaboré, a partir de sus diez libros publicados, una cartografía de su producción bibliográfica, entre 1963 y 2011, y llegué a identificar tres dimensiones en la misma: dimensión *teórica* (del cual formaban parte los siguientes libros *Métodos y diseños de investigación del comportamiento*, de 1991 y *Ensayos sobre psicología contemporánea*, de 2011); dimensión *aplicada* (constituida por los libros siguientes: *Investigaciones referentes a la psicología del niño y del adolescente peruanos*, de 1963; *Psicología, pobreza y desnutrición*, de 1986 y *Psicología de la felicidad. Introducción a la psicología*

positiva, de 2009) y dimensión metapsicológica *metapsicológica* (conformada por *Panorama de la psicología en el Perú*, de 1968; *El pensamiento psicológico de W. Blumenfeld*, de 1994; *Orientaciones teóricas en la psicología en América Latina*, de 1997; *Historia de la psicología en el Perú. De la Colonia a la República*, del 2000 (cuya reedición, revisada y ampliada es de 2017); y *Estudios sobre psicología latinoamericana*, del 2002).

Psicología de los peruanos en el tiempo y la historia, obliga a la reconfiguración de la cartografía mencionada. El libro está precedido por una presentación cuyo autor es Rubén Ardila, uno de los fundadores de la psicología contemporánea colombiana y latinoamericana, quien en un breve pero enjundioso texto destaca la contribución de Alarcón a la comprensión no sólo de la cultura y sociedad peruanas sino también a la comprensión de la cultura y la sociedad latinoamericanas en general y enumera una serie de rasgos distintivos de su trabajo académico. En el libro, que está organizado en seis capítulos, cuajan intereses y preocupaciones que dejaron en Alarcón las influencias de dos intelectuales, uno peruano, Raúl Porras Barrenechea y otro mejicano, Rogelio Díaz Guerrero: Porras Barrenechea, su maestro en las aulas sanmarquinas, y Díaz Guerrero, creador de la etnopsicología. Porras dejó su impronta y marcó los derroteros de Alarcón por los terrenos de la historia, pues Alarcón es uno de los más importantes historiadores de la psicología en el Perú y en América Latina y el Díaz Guerrero, compañero de ruta de Alarcón en la construcción de la psicología como ciencia en el Perú y Latinoamérica, marcó su influencia haciendo que Alarcón discurriera también por los ámbitos de la etnopsicología utilizándola para conocer la psicología de los peruanos.

Que yo sepa, hasta ahora nadie había pretendido ofrecer una visión orgánica de la psicología de los peruanos, es un objetivo pretencioso, que sin embargo, a mi parecer, es logrado con éxito por Alarcón, gracias a la impronta que dejó en él Porras Barrenechea y a su rigor en la investigación documental. Pero no se trata de presentar la psicología de los peruanos a secas, sino situarlo en el tiempo y en la historia. En efecto, en el primer capítulo cuyo título es *Cultura y rasgos psicológicos del peruano ancestral*, describe los rasgos psicológicos del indígena prehispánico y sus culturas subjetiva y material, para hacerlo recurre a la lectura meticulosa y perspicaz de una serie de crónicas (entre las cuales destacan las de Guamán Poma de Ayala y Garcilaso de la Vega) y otros documentos de carácter histórico (como los trabajos del Padre Bernabé Cobo, un historiador de la época y de historiadores más recientes como Luis E. Valcárcel, María Rostorowski); esas lecturas también le permiten identificar las características psicológicas de los peruanos blancos, criollos y mestizos, estos últimos el resultado de diversidad de cruces, entre españoles, indios, negros, chinos, etc., caracterizaciones psicológicas que son presentadas en el segundo capítulo cuyo título es *El Virreynato: rasgos psicológicos de Blancos, criollos, negros y mestizos* y para

lo cual revisa cuidadosamente los aportes de Hipólito Unanue, quien propuso la primera biopsicología del hombre peruano; en este capítulo hay casi ocho páginas dedicadas al trazado del perfil psicológico de Francisco Pizarro.

En el capítulo tres, *Estilos de comportamiento en el Perú colonial y en las primeras décadas de la República*, Alarcón describe los estilos del comportamiento del peruano de la Colonia y de las primeras décadas del periodo republicano y para hacerlo recurre a las notas dejadas por un conjunto de viajeros, en algún caso a partir de alguna fuente secundaria (Estuardo Núñez) y en otros casos de primera mano: el sacerdote jesuita Wolfgang Bayer, quien con gran detalle describió las costumbres de los limeños de mediados del siglo XVIII y el comportamiento cotidiano de los pobladores nativos del altiplano; Max Rodriguet, quien hace una descripción de los hábitos y costumbres en la sociedad limeña en los primeros veinte años de la República y destaca el carácter hospitalario de las altas clases sociales, el machismo, la religiosidad y la intolerancia racial; Ernest W. Middendorf, médico alemán quien residió cinco lustros en el Perú y recorrió el país en varias etapas, a su juicio algunos rasgos característicos de la sociedad limeña eran la afición por el lujo, la ostentación y el despilfarro.

Un rasgo muy característico de los limeños de la época del virreinato fue su acendrada religiosidad, resultado de la decisión de la Corona española de difundir el cristianismo en las tierras conquistadas. Esa religiosidad trató de imponerse a los nativos por la actividad de los misioneros y por las acciones dirigidas a la extirpación de idolatrías. Lo que ocurrió, sin embargo, fue un sincretismo religioso, en el que se mezclaron creencias y ritos, por ejemplo, la fiesta del Corpus Christi se festeja en la fecha del Intirraymi andino.

El comportamiento de los indios instalados en Lima y de los negros hacia postrimerías de la Colonia fueron descritos, también, por Ernest W. Middendorf, quien enfatiza en el carácter melancólico de los primeros y el carácter vengativo y pendenciero de los segundos. El capítulo incluye reseñas de crónicas de otros viajeros como Samuel Haigh y José Victorino Lastarria.

En el cuarto capítulo, *La pregunta por el ser: ¿quiénes somos los peruanos?*, el capítulo más extenso del libro, Alarcón comienza señalando tres problemas fundamentales en las primeras décadas del Perú republicano: 1) la inestabilidad político-social derivada de los conflictos por el poder entre caudillos, 2) la diversidad étnica y el mestizaje entre indios, blancos y negros, a los que se agregaron los culíes chinos que llegaron al Perú durante el primer gobierno de Ramón Castilla, y 3) problemas de delimitación territorial y guerras con países vecinos. Luego trata de responder a la pregunta crucial: *quiénes somos los peruanos* y para responder a esa pregunta hace una perspicaz síntesis de las reflexiones y escritos de pensadores peruanos como Víctor Andrés Belaunde, José de la Riva Agüero y Osma, Luis E. Valcárcel, Víctor Haya de la Torre y José Carlos Mariátegui.

Un problema de la mayor magnitud es el asunto de la identidad nacional, que surge como resultado de la diversidad racial, cultural y psicológica en un país marcado esencialmente por el mestizaje entre blancos, indios, negros e inclusive chinos. Según Alarcón, en la segunda década del siglo XX el asunto de la identidad nacional polarizó a los intelectuales entre hispanistas (José de la Riva Agüero), indigenistas (Luis E. Valcárcel) y fusionistas (Víctor Andrés Belaunde). Según Alarcón, la corriente indigenista influyó en el pensamiento de dos jóvenes intelectuales: Raúl Haya de la Torre y José Carlos Mariátegui, ambos son críticos con el sistema colonial, revaloran las realizaciones del imperio incaico y en su acción política enfatizan en la reivindicación del indio.

Una buena extensión del capítulo está dedicado al asunto del mestizaje, el cual comienza en el Perú apenas llegaron los conquistadores españoles. Inicialmente el mestizaje fue el producto del abuso del contingente de conquistadores quienes violaban a las mujeres indias; más adelante fue el resultado del establecimiento de parejas de españoles e indias. El mestizo aparece como un ser marginal, ni blanco ni indio y sus filiaciones resultaban del color de la piel (Miguel Gutiérrez ha novelado el mestizaje y sus consecuencias en una obra fundamental: *La violencia del tiempo*). Señala Alarcón que en el proceso de formación de la identidad nacional una variable muy importante fue la procedencia regional (la costa o la sierra) lo cual llevó a discriminación del mestizo serrano. También hubo mestizaje entre blancos y negros que dio como resultado al zambo.

En el siglo XX se advierte un conglomerado racial conformado por blancos, indios, negros, chinos, japoneses, italianos y una gran variedad de mestizos originados por esa fusión de aquello que muy acertadamente Arguedas denominó “Todas las sangres”, lo cual derivó en prejuicios raciales originados durante la Colonia y presentes en la memoria colectiva de pobladores del siglo XX.

En busca de la identidad nacional, dice Alarcón “podemos afirmar, sin lugar a dudas, que nuestras raíces y la esencia misma del ser peruano, se encuentra en el mestizaje que representa la síntesis de las razas indígena e hispana” (p. 107), que representa la fusión de dos culturas, la hispánica y la indígena. Aquí Alarcón aplica categorías de la psicología gestáltica: el todo es más que la suma de sus partes (las razas), que lo componen; aparecen en el todo (el mestizo) nuevas propiedades que no tenían las partes, asimismo las partes pierden su individualidad al entrar en la combinación o totalidad que es el mestizaje” (p. 108). Alarcón propone la idea según la cual la identidad nacional se alcanzará plenamente cuando la conciencia colectiva de ser peruano cubra la mentalidad de todos sin mayor distinción en todo el territorio nacional.

En otra sección del libro Alarcón aborda el asunto de las inmigraciones extranjeras: africana, china, italiana, japonesa y cómo éstas han contribuido a la cultura popular peruana.

Los negros, hombres y mujeres, llegan al Perú en 1534, en condición de esclavos y se extiende su llegada hasta 1814, durante ese tiempo se calcula que ingresaron al Perú 75,000 esclavos negros procedentes de distintas naciones africanas y hablantes de una diversidad de lenguas. Muchos trabajaban en las casas de sus patrones, los hombres como cocheros, guardaespaldas, cantores, capataces o peones y las mujeres como nodrizas, lavanderas, amas de llave, cocineras o concubinas del patrón, lo cual llevó al nacimiento de mulatos. Esa cercanía a los patrones les dio un sentimiento de autosuficiencia respecto de los indios. Su carácter extrovertido, su vivísima sensualidad, su sentido del ritmo, eran característicos y el negro actual es vivaz, ocurrente y burlón. Otros, que tuvieron que vivir en condiciones de mucha dureza y crueldad trabajando en los campos destacaron por lo que en términos actuales se denomina resiliencia, y cuando alcanzaron su libertad emergieron los rasgos de personalidad que se mantuvieron latentes: su humor festivo, y locuacidad, pero siguieron siendo víctimas de discriminación por el color de su piel.

La presencia del negro en el Perú ha llevado al surgimiento de un folclor afroperuano expresado en la narrativa (Ricardo Palma, José Gálvez, Mercedes Ayarza y más recientemente Gálvez Ronceros, Gregorio Martínez). En la música y el baile la compañía Pancho Fierro, el conjunto Cumaná de los hermanos Santa Cruz, la Compañía de Teatro y Danzas negras del Perú, el grupo Perú Negro, interesados en reivindicar la peruanidad de los negros. Otra esfera de actuación importante de los descendientes de negros es el deporte, así una buena cantidad de miembros de las selecciones de fútbol o de vóley son negros.

Los inmigrantes chinos también son de interés en el libro de Alarcón. Vinieron para cubrir la mano de obra faltante por la liberación de los negros durante el gobierno de Castilla. Llegaron timados por traficantes inescrupulosos y luego vendidos en condición de esclavos (ver Trazaegnies *En el país de las colinas de arena*). El mestizaje comenzó cuando los culíes lograron su libertad y se dedicaron al negocio, lo que les dio estabilidad económica que los hizo atractivos para las mujeres del sector popular. Los descendientes de chino y chola fueron conocidos despectivamente como “injertos”. Actualmente los chinos y sus descendientes (tusan) se han incorporado plenamente a la sociedad peruana. Es el caso emblemático de Pedro Zulen quien llegó a ser profesor universitario de psicología y lógica en San Marcos y escribió compendios para dichas asignaturas. Zulen, de mentalidad abierta, introdujo el conductismo, el psicoanálisis, la teoría de la gestalt.

La revisión sobre la inmigración de extranjeros termina con las referencias a italianos y japoneses, los cuales se han asimilado a la cultura peruana al mismo tiempo que han hecho contribuciones significativas a la misma en pintura y narrativa, principalmente.

El problema de la identidad nacional ha sido investigado por psicólogos peruanos entre los cuales podemos mencionar a Ramón León y un grupo de colaboradores quienes en un libro de autoría colectiva cuyo título es *En el país de los extraños* dan cuenta de los hallazgos de la aplicación de una encuesta de actitudes raciales en estudiantes universitarios de Lima; examinaron temas como el racismo, el mestizaje, la identidad nacional, los estereotipos y rasgos psicológicos de los peruanos. Encontraron, entre otras cosas, que el 40% de una muestra de 789 participantes cree que en el Perú hay mucho racismo y cuando se explora por la conciencia del racismo en el Perú hallaron que el 80% y el 71.5% de hombres y mujeres respectivamente cree que hay mucho racismo en el Perú.

Alarcón reseña también un estudio de Cecilia Salgado sobre el problema de la identidad nacional en una muestra de 500 participantes quienes respondieron a los ítems de un cuestionario sobre identidad nacional de su autoría. Encontró que el 80% de la muestra respondía afirmativamente a la pregunta de si cree que el peruano se siente orgulloso de su patria; porcentajes cercanos al anterior también respondieron afirmativamente a la pregunta de si estaban identificados con su patria. Cuando el ítem se formulaba en forma negativa se encontraron porcentajes de 86.3 y 85.8 en hombres y mujeres respectivamente cuando se les preguntó si se sentían avergonzados de su país.

Otra autora interesada por el tema de la identidad nacional es Rosa Bustamante Santa Gadea, ella buscó establecer la preferencia en la atribución de categorías blanco o mestizo y de si la condición socioeconómica era una variable en las atribuciones. Encontró que la mayoría de participantes se atribuye más semejanzas con la categoría blanco y que los del grupo socioeconómico más alto tendía a identificarse más con la categoría blanco; los de la clase socioeconómica media también se identificaban en mayor medida con la categoría blanco, resultando entonces que ser blanco significa tener un atributo superior.

En el capítulo cinco, Alarcón abandona el carácter documental de su investigación y presenta los resultados de una investigación psicométrica de adaptación de un instrumento elaborado *ad hoc* por Rogelio Díaz Guerrero para estudiar lo que él llama las *premisas Histórico culturales*. Comienza por hacer un deslinde conceptual entre Psicología de los Pueblos y Etnopsicología, entre psicología transcultural y etnopsicología. Hace luego una presentación y definición de las Premisas Histórico-Culturales, las cuales se acercan a la noción de actitudes, entendidas como disposiciones a pensar, sentir y actuar en forma predicha, aunque a diferencia de las actitudes poseen un carácter más cognitivo que conductual y actúan como determinantes del pensamiento.

El instrumento a que dio lugar el trabajo de Díaz Guerrero y Trent para estudiar las premisas Histórico culturales es una escala que comprende las siguientes sub escalas: machismo, obediencia afiliativa, virginidad, abnegación,

temor a la autoridad, statu quo familiar, respeto sobre amor, honor familiar y rigidez cultural. Alarcón realizó la adaptación peruana de la escala, realizando una labor meticulosa de establecimiento de la confiabilidad y de la validez para cada uno de los nueve factores mencionados de la escala.

En el sexto capítulo y último Alarcón hace un recuento de del legado que cada etapa de la historia del Perú ha dejado a los peruanos de hoy. Así, el antiguo Perú como herencia cultural un conjunto de productos de su actividad creativa: el psiquiatra Hermilio Valdizán señalaba que sus investigaciones le permitieron establecer que los primitivos alfareros consiguieron expresar en sus huaco retratos una variedad de estados anímicos; dolor, risa, llanto, deseo erótico y pasión. Representaron también expresiones de la sexualidad como el culto al falo, la felación, el coito y coito contra natura; en los huacos antropomorfos Valdizán logro identificar epilepsia, conmoción cerebral, congestión cerebral de origen alcohólico y enfermedades de la médula espinal.

El cronista Pedro Sancho (citado por L. E. Valcárcel) describe características de construcción de edificios, calles y plazas, legando monumentos arquitectónicos como la ciudadela de Machu Picchu, la fortaleza de Sacsayhuaman, el camino inka de 4000 kilómetros de longitud que unía las actuales La Paz y Quito, y un sistema de acueductos sabiamente concebidos para controlar de manera eficiente los caudales de agua y evitar erosiones e inundaciones.

La Colonia legó el castellano como lengua oficial, la religión católica como creencia (la religiosidad del pueblo peruano produjo santos como Rosa de Lima y Martín de Porras). La fundación de San Marcos, la primera universidad de América, el 12 de mayo de 1551, con privilegios casi similares a la Universidad de Salamanca en España.

El aspecto negativo de la presencia española fue la destrucción de templos y otros monumentos arquitectónicos del Tahuantinsuyo, la extirpación de idolatrías que procuró la desaparición de creencias religiosas nativas.

Entre los acontecimientos del Perú independiente tenemos la vigencia de ciertos hábitos y costumbres establecidos durante la Colonia: la marginación de castas y razas, y entre clases sociales. Marginación del indio y mantención del analfabetismo, posesión de tierras arrebatadas a comunidades indígenas. Predominio del individualismo, del egoísmo, la falta de identidad nacional y ausencia de una clase dirigente capaz de gobernar (y hoy una cleptocracia).

La Reforma agraria del Gobierno de las Fuerzas Armadas con Velasco Alvarado que terminó con el latifundio y pretendió terminar con el minifundio para establecer las comunidades de producción agropecuaria. Como un efecto negativo del centralismo gubernamental ocurrió la invasión de Lima por los migrantes andinos. Y entre los efectos psicológicos de la marginalidad social de grandes

grupos poblacionales: el fatalismo y la desesperanza aprendida, la frustración y el síndrome depresivo y la orientación predominante al tiempo presente, entre otros.

Al cabo de la lectura del libro de Alarcón queda la impresión de estar frente a un libro que integra las preocupaciones de toda la vida de un psicólogo preocupado por desentrañar la realidad de su país y estamos ante un libro atípico en la bibliografía e historiografía psicológica en el Perú. No me cabe duda, es una lectura obligatoria.

Aníbal Meza Borja